

dro, el Sr. Romero, con voz trémula por el dolor, aunque clara y sonora, se despidió en su nombre y en el de sus hijos de los venerados restos de su amada esposa con las elocuentes frases que siguen, las cuales hicieron derramar abundantes lágrimas á los que le escuchaban:

«¡Amada esposa mía! Tu fuiste siempre una buena y santa mujer; modelo de hijas, de esposas y de madres; ejemplo singular de abnegación en el sufrimiento y en la desgracia; tu mano bienhechora nunca esquivó la del menesteroso, ni negaste jamás los auxilios á tus amigos y á los atribulados; tu fuiste nuestra sabia consejera en las luchas de la vida, y te debemos largos años de felicidad. Dios quiso premiar tus virtudes, llevándote de súbito á la mansión de los justos para que no sufieras los dolores de la muerte. Vigila desde el Cielo por todos los tuyos.

«Estas son las palabras con que tu esposo é hijos se despiden llorando de tus queridos y venerados despojos, antes de que los cubra para siempre la madre tierra. ¡Adios!»

En seguida, el Sr. Romero con firme entereza tomó un puño de tierra y le arrojó sobre el ataúd que encerraba el cadáver de su idolatrada consorte.

Después de disuelta la comitiva fúnebre en la portada del Panteón Español, el Sr. Romero y sus cuatro entenados, en sentidas frases expresaron á sus buenos amigos su cordial agradecimiento por haberlos acompañado con tan buena voluntad y sincera condolencia en aquel acto imponente, el más doloroso en el curso de la vida humana.

El Sr. Romero y sus hijos volvieron á su hogar, agitada el alma por las tristes emociones que acababan de sufrir, pero consolado el corazón por haber cumplido con amor y sin decaimiento los deberes que su afecto á la difunta Señora y su religión les imponían en aquel amargo trance. Vacía, desierta y oscura encontraron su triste morada; pero ahí estaba aún la sombra de la noble dama que había reinado por sus virtudes, ahí revolaban los dulces recuerdos de todos sus actos y de todas sus palabras, los cuales les daban consuelo y resignación en su terrible desgracia!

\* \* \*

Las esquelas mortuorias, repartidas en la tarde del Domingo 26 de Febrero de 1905, contenían, primeramente una hermosa cruz griega en viñeta; después, en diversos tipos de letra se leía lo siguiente:

«En el Cielo estoy para vosotros. | Hoy á las 7 y 50 de la mañana, murió en el Señor | y con todos los auxilios | de nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, | la Señora Doña | Cayetana Grageda de Romero.

Su esposo, hijos, nietos, biznietos, hermana y | demás parientes lo participan á Ud. con el más pro- | fundo dolor, y le ruegan la encomiende á Dios en sus | oraciones.

México, Febrero 26 de 1905.

El duelo se recibemañana á las 3 p. m., en la 2ª calle de Santa María de la | Ribera números 11 y 12 y se despide en el Panteón Español.»

Entre las personas que se dignaron remitir coronas para el cadáver de la Señora de Romero se recuerdan las siguientes:

Señora Enriqueta S. Viuda de Gómez Gallardo é hija Estrella.—Señora Lorenza Robles Viuda de Vera é hijos.—Señora Dolores G. de Carranza.—Señorita Rosa Carranza.—Señorita Luz Molina y familia.—Señora Petra Fuentes é hijos.—Señora Ana Vinsoneo de la Rosa Viuda de Izaguirre.—Señorita Rafaela Zaragoza.—Señor Lic. Alfredo Garrido Noeggerath.—Señor Lic. Alejandro Garrido Noeggerath.—Señor Demetrio Ruiz Gomar y familia.—Señor Juan S. Rivas y familia.—Señor General Leonardo Márquez.—Señor Prof. Enrique Vera y hermanos.—Señor Profesor Vicente Fabián

Vergara.—Señor Ingeniero Rodrigo Elizalde y familia.—Señor Dr. Antonio Mendoza y Vázquez.—Señor Coronel Joaquín B. Carrillo.—Señora Braulia V. Ortiz.—Señor Agustín B. Figueroa y familia.—Señor Lic. Tomás P. Martín y Señora.—Señor Wenceslao Labra y familia. Veinte coronas de su esposo, sus hijos, nietos y demás parientes, y treinta más de los empleados y sirvientes y de varias familias que no hicieron constar sus nombres.

De las personas que tuvieron la bondad de concurrir al cortejo fúnebre y acompañar el cadáver, desde la Capilla ardiente hasta depositarle en la fosa del Panteón Español, se anotaron las siguientes:

Señora Dolores Caballero, Viuda de Romero.—Señorita Juana Elizalde.—Señora Ana Vinsoneo de la Rosa, Viuda de Izaguirre.—Señor Senador Lic. Carlos Flores.—Señor General Lic. Luis del C. Curiel.—Señor General Lic. José de la Paz Alvarez.—Señor General Leonardo Márquez.—Señor Lic. Rafael Pérez Gallardo.—Señor Lic. Alfredo Garrido Noeggerath.—Señor Lic. Alejandro Garrido Noeggerath.—Señor Diputado Coronel Antonio Tovar.—Señor Diputado Lic. Gabriel González Mier.—Señor Diputado Lic. Enrique Torres Torija.—Señor Diputado Venancio Rojas.—Señor Diputado Alfonso Garay.—Señor Demetrio Ruiz Gomar y su hijo Alfredo.—Señor Juan S. Rivas y dos de sus hijos.—Señor Lic. Manuel Díaz Domínguez.—Señor Agustín B. Figueroa.—Señor Lic. Miguel Gómez.—Señor Prof. Enrique Vera.—Señor Germán Mier.—Señor Dr. Antonio Mendoza y Vázquez.—Señor Profesor Vicente F. Vergara.—Señor Capitán de Ingenieros Cleofas Gómez.—Comisión de la Escuela Nacional de Agricultura, compuesta de los jóvenes alumnos Ricardo Hoyos, Nardo Mancilla, José Ramírez de Arellano y Luis Rivas.—Señor Ingeniero José María Romero.—Señor Luis G. Orozco.—Señor Lic. Juan de Dios Orozco.—Señor Dr. Marcelino A. Orozco.—Señor Dr. Manuel M. Orozco.—Señor Presbítero Telésforo de J. Ruiz.—Señor Ernesto Rivera.—Señor Pablo Rodríguez.—Señor Catarino Mora.—Niño Juan Espino-

sa, y veinte personas más, incluyendo la servidumbre de la Señora y otras cuyos nombres no se pudieron anotar.

Entre las personas que se dignaron concurrir á la casa de Señor Ingeniero José María Romero para expresarle su condolencia, así como á sus cuatro entenados y demás miembros de la familia, por el sentido fallecimiento de la Señora Doña Cayetana Grageda, se recuerdan las siguientes:

Señor José Piseros y sus sobrinas las Señoritas María y Dolores Muñoz.—Señora Dolores U. de Flores y su hija Margarita.—Señoritas Luz y María Flores.—Señora Lorenza Robles Viuda de Vera, sus hijas las Señoritas Refugio, Eloísa y Matilde Vera y sus hijos Enrique y Alberto Vera.—Señora Soledad G. de Sánchez Santos y la Señorita hermana del Señor Trinidad Sánchez Santos.—Señora Soledad C. Viuda de Elizalde é hijas, las Señoritas Juana y Rosario Elizalde.—Señora Ana Dueñas de Romero, su hija la Señorita María y sus hermanas las Señoritas Jesús y Margarita Dueñas.—Señora Ignacia Azteguí Viuda de Verástegui, su hija la Señorita Enriqueta y su hijo José Verástegui.—Señora Clotilde G. de Labra y su hija la Señorita Soledad.—Señorita Rafaela Zaragoza.—Señoritas Manuela y Trinidad Ortega Reyes.—Señora Carlota L. de Ruiz Gomar y su hija, la Señorita Ana Ruiz Gomar.—Señora Manuela G. Viuda de Franco y su hija, la Señorita Beatriz Franco.—Señora Paulina T. Viuda de Arciniega.—Señorita Rosa Carranza.—Señora Dolores G. de Carranza.—Señorita Luz Becerra y su ahijada, la Señora Luz A. Viuda de Chávez.—Señora Luz U. Viuda de Trillanes.—Señora Ana Vinsoneo de la Rosa Viuda de Izaguirre.—Señora Concepción M. Viuda de Frade.—Señor Don Juan S. Rivas, su esposa la Señora Virginia Tagle y su hija la Señorita Guadalupe Rivas Tagle.—Señora Jesús Camiña Viuda de Padilla.—Señorita Refugio Sierra.—Señor Diputado Lic. Alfredo Chavero.—Señor Diputado Rafael Chouzal, en su nombre y en el de la Señora su esposa María Garay.—Señor Wenceslao Labra.—Señor Senador Dr. Manuel Ortega Reyes.—Señor Dr. Francisco Gutiérrez y la Señora

su esposa Doña Guadalupe Guerrero.—Señor Dr. Heladio Gutiérrez y su familia.—Señor Presbítero José Troncoso y Herrera.—Señor Diputado Lic. Benito Juárez.—Señor General Francisco de P. Troncoso.—Señor Guadalupe Guadarrama.—Señor Coronel Bernardino Franco.—Señor Germán Mier.—Señor Fray Antonio de J. Adame.—Señor Profesor Rafael Sierra.—Señor Vicente Méndez Bancel.—Señor Adrián Casillas.—Señor Luis Muñoz (hijo).—Señor Dr. Ignacio Guevara.—Señor Capitán de Ingenieros Cleofas Gómez.—Señor José M. Galán.—Señor Luis González.—Señor Ingeniero Rodrigo Elizalde.—Señor Trinidad Chávez.—Señor José X. Cortés.—Señor Lic. Manuel Septién y Cosío.—Señor Coronel Joaquín B. Caraillo.—Señor Nicolás Domínguez y Cotilla.—Señor Luis L. Rico.—Comisión de la Asociación del Colegio Militar, compuesta por los Señores Ingeniero Pablo Salinas y Delgado y Alberto Aragón.—Comisión de la Secretaría de la Cámara de Senadores, compuesta del Señor Oficial Mayor José E. Sánchez y del Oficial 3º Gonzalo Pérez Castro.—Comisión de la Escuela Nacional de Agricultura, compuesta de los jóvenes alumnos Juan Bancalari, Ricardo Hoyos y Nardo Mancilla.

Varios periódicos de la Ciudad de México y de las Capitales de algunos Estados publicaron en lugar preferente la noticia de la muerte de la Señora Doña Cayetana Grageda de Romero. El ilustrado Director de "El País," Señor Don Trinidad Sánchez Santos, en el número 2,278 del Diario citado, correspondiente al 27 de Febrero de 1905, insertó lo siguiente:

#### MUY SENSIBLE FALLECIMIENTO.

"Ayer falleció en esta Capital la Señora Doña Cayetana Grageda de Romero, esposa de nuestro distinguido amigo el Señor Ingeniero Don José María Romero.

"La muerte de tan honorable dama fué casi repentina, pues

aunque desde algún tiempo la aquejaban una ú otra afección, ninguna de ellas presentaba caracteres de poner en peligro la vida. Con tan sensible fallecimiento la sociedad ha perdido á uno de esos ejemplares de virtudes cristianas y domésticas, que han sido ornamento precioso de la generación que va desapareciendo. Dotada de inteligencia superior que supo cultivar para felicidad de los suyos, y de sentimientos no menos elevados, se hizo estimar profundamente por cuantas personas compartieron su amistad ó necesitaron de su consejo ó protección. Formó una familia de virtuosos que harán mucho honor á su memoria; prodigó el bien como sólo saben hacerlo las almas en que arde la caridad cristiana, y al descender al sepulcro, deja un sendero de beneficios, consuelos y gratitud imborrables. Si la esposa abnegada, prudente, piadosa, siempre ha sido objeto del respeto cristiano, en la sociedad, nos complacemos en tributar á su memoria estas breves líneas, y participando del luto que cubre hoy un hogar ha poco tan dichoso, encomendamos el alma que lo ha abandonado para siempre á las oraciones de los que ruegan por los buenos."

En la misma fecha, "El Imparcial," en su número 3,083 encabezó la Sección de notas sociales y personales, con lo siguiente:

#### Muerte de una Dama.

"Ayer á las siete y cincuenta minutos de la mañana murió en su residencia de la 2ª Calle de Santa María de la Ribera, números 11 y 12, la distinguida Señora Doña Cayetana Grageda de Romero, esposa del Señor Senador Ingeniero Don José María Romero, tía de nuestro actual Director, el Señor Dr. Don Manuel Flores.

"La Señora de Romero era muy estimada por sus virtudes, y su muerte ha sido muy sentida.

"Reciban el atribulado esposo de la Dama y nuestro Director el más sentido pésame."

"El Tiempo," en su número 7,310, correspondiente á Febrero 28 de 1905, publicó el suelto de gacetilla, que dice:

**Muerte de una Dama.**

"A las siete y cincuenta minutos de la mañana del Domingo 26 de Febrero, falleció en su residencia de la 2ª Calle de Santa María de la Ribera, números 11 y 12, la Señora Doña Cayetana Grageda de Romero, esposa del Señor Senador Ingeniero Don José María Romero y tía del Señor Dr. Don Manuel Flores."

"La Libertad," de Morelia, Michoacán, en su número 19, correspondiente al 7 de Marzo de 1905, reprodujo el párrafo de "El Tiempo."

El Sr. Luis G. Rubín, en su interesante publicación, intitulada "El Bien Social," en el número 22, correspondiente al 15 de Marzo de 1905, insertó lo que sigue:

**Defunción.**

"El 26 del pasado Febrero falleció en esta Capital la Señora Doña Cayetana Grageda de Romero, esposa de nuestro estimado amigo el Sr. Ingeniero Don José María Romero.

"Dama llena de virtudes domésticas y sociales, amable, caritativa y benéfica en todos sentidos, la finada ha dejado inmenso vacío en su hogar modelo, y profundo sentimiento en sus favorecidos y en todos los que tuvieron la fortuna de tratarla.

"Adhiriéndonos á tan justo sentimiento, enviamos en estas líneas á nuestro estimado amigo el Señor Romero y á su apreciable familia, la expresión de nuestra sincera condolencia."

Entre los testimonios de pésame que el Sr. Romero y los Señores sus entenados recibieron por escrito de amigos respetables, con motivo del fallecimiento de la Señora Doña Cayetana Grageda, se insertan las cartas que siguen, cuyo número es muy corto, respecto del que conservan con gratitud, como procedente de estimables personas de su amistad.

Monograma P. D.

México, Febrero 28 de 1905.

Señor Senador

Ingeniero José María Romero.

Presente.

Estimado amigo:

Con pena he sabido la desgracia que sufre Ud. en estos momentos con motivo del fallecimiento de la Señora su esposa; y me apresuro á manifestarle que como su amigo que lo aprecia tomo en su duelo la parte que me corresponde, y hago sinceros votos porque alcance la resignación de que tanto necesita.

De Ud. afmo. servidor y amigo,

*Porfirio Díaz.*—Rúbrica.

Correspondencia Particular del Procurador General de la República.

México, Febrero 27 de 1905.

Señor Senador

Ingeniero Don José María Romero.

Presente.

Muy estimado y fino amigo:

Por la prensa periódica me he impuesto de la irreparable pérdida que acaba usted de sufrir con el fallecimiento de la Señora su esposa.

Sírvase usted aceptar la expresión de mis sinceros sentimientos de condolencia en el justo dolor que lo aflige, y sabe que soy suyo afmo. amigo y atto. S. S.

*Rafael Rebollar.*—Rúbrica.

Correspondencia Particular del Gobernador de Michoacán.  
Morelia, Marzo 1º de 1905.

Señor Ingeniero Senador

José María Romero.

México.

Mi estimado y fino amigo:

Con profunda pena he recibido la esquela mortuoria en

que se avisa el fallecimiento de la distinguida Esposa de Ud., Sra. Cayetana Grageda de Romero.

Lamento infinito esa desgracia y acompaño á Ud. en su justísimo duelo, suplicándole se sirva hacer extensivos á los demás estimables deudos de la finada, los testimonios de mi sincera condolencia.

Soy de Ud., con el aprecio de siempre, amigo afectísimo, atento y S. S.

*Aristeo Mercado.*—Rúbrica.

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Hidalgo.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

2ª Santa María de la Ribera, Núms. 11 y 12.

México

Muy estimado compañero y amigo:

Intimamente apenado me he impuesto de la esquela en que se sirve Ud. participarme el fallecimiento de la virtuosa compañera de su vida, Señora Doña Cayetana Grageda de Romero.

Doy á Ud. el más sentido pésame por tan doloroso acontecimiento y deseando que el Señor dé á Ud. la resignación que tanto necesita para soportar golpe tan cruel, se despide su compañero que cordialmente lo acompaña en su justa pena.

*P. L. Rodríguez.*—Rúbrica.

Dr. E. Licéaga. Rosales núm. 37. México.

México, 28 de Febrero de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

2ª Santa María de la Ribera, núms. 11 y 12.

Ciudad.

Muy distinguido y fino amigo:

Acabo de saber por la prensa y por la carta aviso que se sirvió Ud. dirigirme, el fallecimiento de mi querida y antigua amiga, su estimable esposa.

Crea Ud., amigo mio, que mi familia y yo tomamos verdadera participación en su justísima pena, y que esperamos

que el descanso en que ella acaba de entrar servirá de algún alivio á Ud. en la irreparable desgracia que acaba de sufrir.

Con estos sentimientos, que suplico á Ud. haga extensivos á la familia de Cayetanita, se despide su antiguo y adicto amigo.

*E. Licéaga.*—Rúbrica.

Lic. Luis Méndez.—2ª Damas núm. 1.

México, Marzo 1º de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

Presente.

Mi muy estimado amigo:

Profunda pena ha causado á Concha, mi esposa, y á mí la irreparable pérdida de nuestra respetabilísima y buena amiga, la digna Señora Doña Cayetana, esposa de Ud.

Sírvase Ud. recibir con este infausto motivo la expresión de nuestros sentimientos de sincera condolencia, y de la amistad de su siempre afectísimo,

*Luis Méndez.*—Rúbrica.

General Juan A. Hernández.

San Luis Potosí, 28 de Febrero de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

México.

Muy querido y fino amigo:

Acabo de recibir la esquela que me trajo la dolorosa noticia del fallecimiento de su muy digna esposa, y bajo la triste impresión que tanto á Merceditas como á mí nos ha producido este sensible acontecimiento, me apresuro á enviar á Ud. y á su estimable familia, en nombre de mi esposa y en el mío propio, nuestros sentimientos de condolencia y los votos que hacemos por que reciban ustedes la posible resignación para soportar tan tremenda pena, asegurándoles que desde aquí los acompañamos en ella.

Soy su adicto amigo y muy atento S. S.

*Juan A. Hernández.*—Rúbrica.

Casa de Ud. 28 de Febrero de 1905.

Señor Senador Ingeniero Don José María Romero.

Presente.

Mi muy estimado compañero y fino amigo de toda mi consideración:

Con verdadera pena he recibido la esquela en que Ud. se sirve participarme el sensible fallecimiento de Cayetanita, acaecido el día 26 del mes en curso á las 7.50 de la mañana; acontecimiento para mí tan triste como inesperado, pues ignoraba la gravedad de su recomendabilísima esposa.

Inútil será manifestarle á Ud. cuánto hemos lamentado, en esta su casa, la terrible desgracia á que me refiero, por que bien sabe cuánto y cuán sinceramente apreciábamos á la finada. Me limito, pues, á enviarle á Ud. en éstas líneas la expresión de mi sincera condolencia y la de mi Señora por su justísimo pesar; positivamente acompañamos á Ud. de todo corazón, en su dolor, deseando que el Sér Supremo le conceda la resignación y el consuelo que necesita, y que á sus amigos no les es dado proporcionarle.

Sírvase Ud. transmitir nuestro pésame y nuestros sentimientos á toda su estimable familia, aceptando para sí el verdadero afecto con que lo distingue y quiere su adicto amigo, compañero y muy atento S. S.

*José Bribiesca Saavedra.*—Rúbrica.

Emilio Pimentel.

Oaxaca de Juárez, 4 de Marzo de 1905.

Señor Senador Ingeniero Don José María Romero.

2ª Santa María de la Ribera, núms. 11 y 12.

México.

Mi estimado y fino amigo:

Por la esquela mortuoria respectiva que hoy llegó á mis manos, supe con pena el fallecimiento de su digna esposa la Sra. Cayetana Grageda de Romero, y por tan infausto suceso envió á Ud. mi más sentido pésame, asociándome cordialmente á su justo dolor.

Deseo para Ud. y demás estimables deudos resignación y

consuelo, repitiéndome á sus órdenes como su amigo que lo aprecia y muy atento servidor,

*E. Pimentel.*—Rúbrica.

México, Marzo 2 de 1905.

Señor Senador José María Romero.

Presente.

Muy estimado señor y amigo:

Por la esquela que tuvo Ud. la bondad de dirigirme, he visto con profunda pena el fallecimiento de su digna y estimable Esposa, por cuyo acontecimiento doy á Ud. mi más sincero pésame.

Hagó fervientes votos por el descanso del alma de la finada y deseando á Ud. la resignación necesaria para soportar tan irreparable pérdida, me repito suyo afmo. amigo, atento y S. S.

*Gabriel Mancera.*—Rúbrica.—Lupe se une á mí en esta manifestación de justa condolencia.—Rúbrica.

M. A. Mercado.

Casa de Ud. 1º de Marzo de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

Presente.

Mi querido amigo:

Me proponía buscar á Ud. para darle un abrazo; pero temeroso de no poder ir pronto, le envío en estas líneas los sentimientos de la más sincera condolencia, deseándole á la vez resignación y consuelo.

Sabe Ud. cuanto le estima su antiguo, adicto é invariable amigo,

*M. A. Mercado.*—Rúbrica.

Monograma A. P.—México, Febrero 28 de 1905.

Señor Ingeniero y Senador Don José María Romero.

Presente.

Muy estimable amigo:

Ayer tuve la honda pena de recibir la esquela que me im-

puso del fallecimiento de la apreciable Señora de Ud. Doña Cayetana Grageda, acaecido el 26 del que fina.

Sírvase Ud. aceptar el más sentido pésame de su amigo muy afectísimo, que le acompaña en su grande y justo dolor.

*A. Prudillo.*—Rúbrica.

México, Marzo 3 de 1905.

Señor Senador Ingeniero José M. Romero.

Presente.

Estimado y fino amigo:

En la imposibilidad de ver á Ud. tan pronto como deseara, no quiero dejar pasar más tiempo sin expresarle los sentimientos de mi sincera condolencia por la muerte de Cayetana; y por eso le dirijo esta carta que también le lleva, lo mismo que á los Señores Orozco, mis mejores votos porque alcancen la resignación de que tanto necesitan.

De Ud. afectísimo servidor y amigo,

*Juan Chousal.*—Rúbrica.

Casa de Ud., Marzo 3 de 1905.

Señor Ingeniero Don José M. Romero.

Presente.

Muy señor mío, estimado y fino amigo:

Por la carta fúnebre y el periódico que se sirvió Ud. enviarme, he sabido la desgracia que justamente le apena.

Sabe Ud. que, por mil títulos, le aprecio con sinceridad; y con esto queda dicho mi verdadero sentimiento por la pérdida que Ud. ha experimentado.

Comprendo que en estas circunstancias los consuelos dados por boca humana son inútiles; pero de algo puede servir la siguiente consideración, que ya estará en la mente de usted: Las almas dignas y virtuosas, las que han cumplido en la Tierra su misión de bien y de caridad, al ir á su primitiva patria encuentran paz, felicidad y esplendente corona de gloria. Allá ruegan por nosotros y nos esperan.

No debe Ud. estar dispuesto para visitas. Por eso me valgo de la presente para enviarle mi sentido pésame.

Con sentimientos de aprecio y de condolencia, le desea resignación y tranquilidad su muy afectísimo servidor y amigo,

*Luis G. Rubin.*—Rúbrica.

Sociedad Astronómica de México.

México, Marzo 2 de 1905.

Señor Senador Don José María Romero.

Presente.

Muy señor mío y de mi respeto:

A nombre de la Sociedad Astronómica de México doy á Ud. el más sentido pésame por la desgracia que acaba de tener con la muerte de su muy distinguida esposa.

Yo que tuve el gusto de tratar á la esposa de usted y de apreciar sus grandes cualidades, estoy en aptitud de saber y comprender el vacío que habrá dejado en el corazón de usted.

Espero en que el Señor le dará el consuelo necesario en dolor tan profundo, y reitero á usted las seguridades de mi distinguida consideración.

El Secretario General,

*Luis G. León.*—Rúbrica.

Su casa, 27 de Febrero de 1905.

Señor Senador Don José María Romero.

Presente.

Muy estimado amigo y señor:

Con profunda pena he sabido que ayer pasó á mejor vida su muy virtuosa y apreciable Señora.

Doy á Ud. sincero pésame por tan sensible pérdida, y pido á Dios le conceda la resignación y el consuelo de que tanto necesita.

Sirva de lenitivo á su pesar que en él tomamos parte sus amigos, entre los cuales tiene la honra de contarse,

*Rafael Angel de la Peña.*—Rúbrica.

Estado de Hidalgo. Huichapan, Marzo 3 de 1905,  
Señor Ingeniero José María Romero.

México.

Muy querido amigo:

He recibido la tristísima noticia de la muerte de la Señora esposa de Ud., y créame que, aunque de un momento á otro la esperaba, me ha causado un profundo pesar.

Desde que era yo muy niño la supe querer, lo mismo que á toda su familia, y supe apreciar las notables cualidades que como mujer, muy especialmente como madre, la adornaban; y calculo, por lo mismo, la intensidad del sufrimiento de Ustedes.

Los sufrimientos del alma, si no se curan, sí se alivian cuando hay personas que con nosotros sufren, y éste es el único consuelo que puedo mandar á todos Uds., pues tanto como Uds. lamento la muerte de mi querida amiga.

Sírvase Ud. hacer presentes mis sentimientos á toda la familia; y sabe que mucho lo quiere su afectísimo amigo y atento servidor,

*Lic. Manuel Anda Siliceo.*—Rúbrica.

Puebla, Febrero 28 de 1905.

Señor Ingeniero José María Romero.

México.

Muy querido hermano:

Hoy hemos recibido la carta mortuoria que nos hizo saber la funesta nueva de la muerte de la compañera de tu vida; nuestra sorpresa ha sido tan grande como nuestro pesar: cree, hermano querido, que nos identificamos con tu dolor, y que con toda la sinceridad del cariño que te profesamos nos unimos á tí, para llorar la irreparable pérdida que has sufrido.

Inútil es decirte palabras de consuelo cuando tu corazón está tan fuertemente herido; pero al menos queremos que sepas, que tú cuentas con amigos leales que sufren con tus sufrimientos, y la inolvidable finada con nuestras humildes preces al Ser Supremo por su descanso eterno, aun cuando,

debemos estar seguros de que por sus virtudes estará ocupando el lugar destinado á los justos, y que estará gozando de las delicias del Cielo.

Recibe cariñosos recuerdos de mi María y de mis hijos y el sincero cariño de tu hermano de corazón.

*Atenógenes N. Carrasco.*—Rúbrica.

Querétaro, Febrero 28 de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

México.

Muy señor mío y respetable amigo:

Con gran pena y sorpresa recibí la esquela de defunción de Cayetanita, y tanto mi Señora como yo damos á Ud. y á toda su muy apreciable familia, el pésame más sentido. Por la prensa supe que la Señora de Ud., aunque enferma de la neuralgía que tanto la hizo sufrir, se agravó casi repentinamente y esto explica que yo no haya tenido noticia de su enfermedad; mas ya que Dios Nuestro Señor quiso llamarla, confiamos en que El dará á Uds. el consuelo y la resignación que tanto necesitan. Testigo del gran cariño y muy merecidas atenciones que prodigó Ud. á su Señora (Q. E. P. D.), no encuentro frases para expresar á Ud. mi condolencia por la irreparable pérdida que Ud. ha sufrido, y sólo puedo agregar que de todo corazón mi Señora y yo acompañamos á Ustedes en su profunda pena.

Su afmo. amigo y S. S.

*Benito Gómez.*—Rúbrica.

Querétaro, Marzo 7 de 1905.

Señor Senador Ingeniero Don José María Romero.

México.

Muy estimado amigo y señor:

Desde la cama, en la que he estado postrado hace varios días, le dirijo la presente para manifestar á Ud. y á su apre-